

Claude Lévi-Strauss:

TAN PRESENTE COMO HACE MEDIO SIGLO



ALBERTO BARRERA-ENDERLE

DESDE LA QUINTA CASA DE CORREOS (EN MONOTONO) / ÓLEO Y TEMPLE / 130 X 80 CM

El pasado 30 de octubre de 2009 falleció el último representante de la gran pléyade de pensadores franceses que dominaron el panorama intelectual de la segunda mitad del siglo XX. El etnólogo y pensador francés, Claude Lévi-Strauss, murió en París poco antes de cumplir los 101 años de edad. Su biografía fue un constante periplo a lo largo y ancho del mundo real y el de las ideas. Su vida, tanto personal como intelectual, estuvo completamente ligada a la historia del siglo XX. Su vasta obra —aunque no tan extensa como lo fue su vida— no sólo significó una revolución para la antropología y las ciencias sociales, sino que también modificó para siempre nuestra manera de mirar el mundo y a los que habitan en él.



Nacido el 28 de noviembre de 1908 en Bruselas, Bélgica (aunque hijo de padres franceses de origen judío), Lévi-Strauss creció en un ambiente aburguesado que le permitió desde pequeño acercarse a los libros, al arte y a la música clásica —su otra gran pasión. La familia regresó a París donde Lévi-Strauss crecería y tendría su formación escolar. En la prestigiosa Universidad de París-La Sorbona estudió derecho con agregado en filosofía. Sin duda, su decisión de ampliar sus estudios de derecho con los de filosofía sería de suma importancia para el futuro académico de Lévi-Strauss, ya que en La Sorbona tuvo la fortuna de ser alumno de grandes filósofos como Abel Rey y el medievalista Etienne Gilson, pero sobre todo ahí conoció dos corrientes intelectuales que lo marcarían profundamente: el psicoanálisis freudiano y el marxismo. Su interés por la psique del ser humano y por las formas de pensamiento surge durante su paso por La Sorbona. El marxismo a su vez le otorgó una explicación (materialista) de la lógica de la historia. Aunque en su obra futura Lévi-Strauss se alejaría de ambas corrientes, nunca dejó de dialogar con ellas a la hora de reflexionar sobre sus apuntes etnográficos.

Entre 1931 y 1934, Lévi-Strauss se dedicó a enseñar filosofía y a publicar breves artículos en revistas de corte socialista. A pesar de su filiación socialista, el marxismo cada vez le parecía menos apropiado para dar respuesta a sus inquietudes intelectuales, entre las que ya destacaba su interés por descifrar las dinámicas sociales y culturales de las sociedades humanas. La idea de viajar y conocer países remotos y culturas extrañas le atraía desde sus lecturas de infancia. Sin embargo, fueron sus recientes lecturas de Joseph Conrad las que aumentaron su anhelo de viajar y tener la experiencia de vivir en una cultura diferente a la suya. Sin embargo, sería su lectura de *Sociedad primitiva*, del antropólogo norteamericano Robert H. Lowie, lo que le aclararía su futuro. El mismo Lévi-Strauss describe en *Tristes trópicos* cómo la lectura accidental de un libro ya viejo y

medio olvidado como el de Lowie le mostraría de golpe su futura vocación. En ese momento supo que lo que deseaba era ser etnólogo¹. Lowie fue uno de los primeros antropólogos norteamericanos (aunque había nacido en Austria) en realizar trabajo de campo; pasó largos periodos viviendo entre los Arikara, Shoshone, Mandan y otros pueblos de las Grandes Planicies y sudoeste de Estados Unidos. La experiencia del trabajo de campo relatada por Lowie fascinó a Lévi-Strauss, dado que lo que él estaba buscando era la posibilidad de estudiar a las sociedades humanas en general, y para ello necesitaba acercarse a culturas ajenas a la historia occidental (y encontrar explicaciones sociales diferentes a las ofrecidas por el marxismo). Aunque ahora consideramos inocente la idea de creer que las culturas no-occidentales han permanecido inmobilizadas en la historia, y que por lo tanto representan un vestigio de la antigüedad, esta creencia tuvo gran arraigo hasta hace no mucho y movilizó por décadas a los antropólogos; de hecho, el trabajo de campo que implicaba buscar a una cultura alejada de la “civilización” occidental fue el método que distinguió y consolidó a la antropología como ciencia social en las primeras décadas del siglo XX².

Lévi-Strauss creía que con el fin de descubrir las formas de pensamiento comunes a todos los seres humanos tenía que aventurarse en una experiencia similar a la realizada por Robert Lowie. Por ello es que

1 En este artículo utilizo como sinónimos los términos “etnólogo” y “antropólogo”. A ciencia cierta, antropología es un término más general que etnología porque puede ser física, social o cultural y lingüística. De hecho, etnología es el equivalente a antropología social o cultural. La diferencia en los términos corresponde a las diferentes tradiciones antropológicas: en Estados Unidos se le llama “antropología cultural”; en Gran Bretaña, “antropología social”; mientras que en Francia, “etnología”.

2 El trabajo de campo de Bronislaw Malinowski en las Islas Trobriand (1914-1918) inauguró el método de investigación que caracterizaría a la antropología desde entonces. Otros trabajos de campo como los de Margaret Mead en Samoa o los de Evans-Pritchard con los azande del Alto Nilo y los nuer al sur de Sudán, son quizá de los ejemplos más representativos durante este periodo clásico de la antropología.

pasó gran parte de 1934 buscando la manera de poder viajar a algún lugar remoto: Australia o el Pacífico sur, África o algún sitio de América. Pidió ayuda a Marcel Mauss, uno de los grandes antropólogos franceses, a quien le manifestó su deseo e intención de ocupar alguna plaza de maestro en otro país en el dado caso de que existiera una posibilidad de esas características. Fue así como al poco tiempo le llegaría la oportunidad: participar en una misión cultural en Brasil³. Lévi-Strauss aceptó de inmediato la oferta. Esta estancia en Brasil marcaría el inicio de su experiencia como etnólogo.

En Brasil, Lévi-Strauss vivió de 1935 a 1939 y enseñó en la Universidad de Sao Paulo. Además de la enseñanza, tuvo en ese país sudamericano sus primeras experiencias etnográficas realizando visitas al Mato Grosso y a la selva amazónica. En *Tristes trópicos* —un libro maravilloso que trasciende y conecta disciplinas tan diversas como la antropología, etnografía, el diario de viaje y la literatura—, Lévi-Strauss narra sus primeras impresiones al entrar en contacto con las culturas originarias de esas zonas del subcontinente brasileño y deja en claro que a partir de entonces no dudaría en dedicarse en cuerpo y alma a la etnología.

La situación crítica de una Europa al filo de una guerra mundial le hizo regresar a París. La invasión alemana a Francia ocurrió y concluyó en tan sólo unos meses. Al firmarse el armisticio, Lévi-Strauss decide abandonar su país y refugiarse en Nueva York. Nuevamente este viaje le marcaría profundamente. En esa ciudad enseñaría en la New School for Social Research, y esta experiencia le permitió empaparse de la corriente teórica que definiría sus investigaciones etnológicas: el estructuralismo. En la Gran Manzana coincidió con el gran lingüista ruso Roman Jakobson y gracias a él, Lévi-Strauss conoció a fondo las obras de otros lingüistas como Ferdinand de Saussure y otros miembros de la Escuela de Praga. La lingüística estructural dotó a Lévi-Strauss de un modelo teórico que aplicaría en sus investigaciones sobre las dinámicas sociales y culturales de los grupos humanos. Además de la lingüística estructural, su

3 Muchos intelectuales franceses que alcanzarían también gran celebridad en las siguientes dos décadas participaron también en este proyecto. Quizá el más famoso, además de Claude Lévi-Strauss, fue el historiador Fernand Braudel.

estadia en Nueva York le permitió también conocer a fondo la tradición boasiana de antropología cultural⁴.

Cuando la guerra mundial llegaba a su fin y la reconstrucción de Europa iniciaba, Lévi-Strauss se la pasó viviendo entre Francia y Estados Unidos. Finalmente, en 1949 presentó su tesis doctoral en La Sorbona: “Las estructuras elementales del parentesco” (*Les Structures élémentaires de la parenté*). La obra fue publicada al año siguiente e inmediatamente obtuvo el reconocimiento de la comunidad académica. Esta obra contradecía y refutaba las teorías existentes sobre los sistemas de parentesco, especialmente las de la escuela británica conocida como estructural-funcionalista. Alfred Radcliffe-Brown, quizá el antropólogo más conocido de esta tradición antropológica británica, consideraba que los sistemas de parentesco se basaban en la ascendencia de un ancestro común⁵. Lévi-Strauss, por su parte, llegó a la conclusión que para entender el funcionamiento de los sistemas de parentesco la clave era comprender el principio de “reciprocidad”. Teniendo en cuenta este principio uno puede también concluir que la función de los sistemas de parentesco sirve para garantizar el orden de la sociedad mediante el intercambio de mujeres a través del matrimonio, y, obviamente, la precondition para que este sistema funcionara fue la regla del incesto. Esto es, que un miembro de un clan determinado no podía disfrutar a una mujer de su comunidad y por lo tanto tenía que intercambiarla esperando a su vez que él u otro miembro de su clan recibiera de esa otra comunidad una mujer apropiada. Este sistema de intercambio, según Lévi-Strauss, cimentó las bases para la organización de la sociedad. Es por ello que Lévi-Strauss considera que el tabú del incesto es el principio de la cultura; es un límite a los impulsos meramente naturales en beneficio de la organización social.

En esta obra fundamental de Lévi-Strauss es evidente la influencia de dos de los grandes precursores del pensamiento antropológico francés: Émile Durkheim y Marcel Mauss. Lévi-Strauss se inspiró en el primero no

4 Referente al antropólogo norteamericano de origen alemán, Franz Boas (1858-1942): Boas es considerado el padre de la antropología moderna norteamericana y su obra se distinguió por renegar de las teorías evolucionistas y difusionistas y, en cambio, privilegió el relativismo cultural aplicándolo a sus trabajos etnográficos.

5 Ver: Alfred R. Radcliffe-Brown, *Structure and Function in Primitive Society* (1952). Hay una traducción al español realizada por Editorial Península en 1972.

sólo para el título de su obra sino también al concebir un modelo de sociedad basada en la solidaridad (ya sea orgánica o mecánica). Mientras que de Mauss obtuvo la idea clave de reciprocidad. Si la solidaridad es fundamental en su idea de sociedad, ésta debe erigirse sobre un sistema de reciprocidad, esto es, un sistema de intercambio que fortalezca las alianzas entre los distintos segmentos de la sociedad⁶.

A pesar del impacto de *Las estructuras elementales del parentesco*, Lévi-Strauss no se conformó y se dio cuenta que el estudio de los sistemas de parentesco no era el camino adecuado para descubrir los procesos mentales comunes a todo ser humano. Los sistemas de parentesco estaban demasiado asociados a la acción social por lo que Lévi-Strauss prefería buscar formas de pensamiento social más puras y menos prácticas: la mitología. Toda su obra es en sí un recorrido por descubrir las estructuras o procesos mentales de los seres humanos. Su proceso de búsqueda inició con los sistemas de parentesco y terminaría con su amplio estudio sobre los mitos: *Mitológicas*, aunque en ese intervalo publicó lo que muchos consideran sus dos obras más importantes: *El totemismo en la actualidad* y *El pensamiento salvaje*.

La importancia de estas dos obras radica en que sirven para lanzar un ataque al eurocentrismo y a la arrogante superioridad del mundo occidental que consideraba a los pueblos no-occidentales como primitivos e inferiores y sobre todo, incapaces de pensar racionalmente. Lévi-Strauss demostró que a diferencia de lo que solemos creer, el tipo de pensamiento humano más común es el analógico y no el lógico. Este mayor uso del pensamiento analógico no sólo es común entre las llamadas culturas “primitivas” sino también en el mundo occidental (con la excepción del razonamiento científico y matemático). Los seres humanos acostumbramos utilizar patrones arbitrarios mediante los que clasificamos a los objetos. Sin embargo, aunque estas clasificaciones son arbitrarias, las relaciones entre los objetos obedecen a un carácter más universal formando un sistema de pares opuestos. Se podría decir que todo el sistema que da forma a nuestro pensamiento forma un sistema de oposiciones que

proporciona los elementos que utilizamos para pensar acerca de todo tipo de relaciones, entre ellas las relaciones entre distintos grupos sociales. De hecho, la primera gran oposición sobre la que descansa el sistema es la que hay entre naturaleza y cultura.

Finalmente, sus cuatro volúmenes de las *Mitológicas* son el resultado de veinte años de investigación y trabajo de campo tanto en Brasil como Norteamérica. En esta monumental pero original obra, Lévi-Strauss analiza detalladamente 813 mitos. La reflexión sobre estos mitos le permitió reforzar su idea de que el pensamiento humano actúa mediante analogías oponiendo elementos contrarios (crudo/cocido; naturaleza/cultura; ruido/silencio; sagrado/profano, etc.) y que los mitos son productos de la realidad (natural y cultural) en que son creados y transmitidos y que además tienen la función de organizar las distintas sociedades humanas. Concluye además que los mitos proveen a las sociedades humanas de un modelo lógico que les ayude a solucionar las contradicciones y los problemas de su mundo inmediato. De hecho, su reflexión sobre la función de los mitos fue fundamental para el futuro de las ciencias sociales y la filosofía en las últimas décadas del siglo XX: para Lévi-Strauss, la lógica del pensamiento mítico es tan compleja como la de la ciencia moderna, aunque la diferencia radica no en la calidad del proceso intelectual sino en la naturaleza de las cosas a las que es aplicado. Lévi-Strauss echa por tierra la creencia de que la ciencia moderna occidental es el resultado de un progreso mental, como si las culturas primitivas (y las no occidentales) vivieran todavía en un estado de infantilidad mental mientras que el hombre occidental posee ya una mente madura. Por el contrario, Lévi-Strauss concluye que el hombre siempre ha poseído la misma capacidad mental, la única diferencia es que en la actualidad se ha ampliado el número de áreas y situaciones a las que se aplica el pensamiento.

Aunque con el tiempo tanto el estructuralismo como la obra de Lévi-Strauss han sido fuertemente criticados, su legado enriqueció y favoreció el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades. Dos aspectos caracterizaron la grandeza de la obra levistraussiana: primero el que su interés por las culturas “primitivas” obedecía más a una búsqueda de las propiedades fundamentales del ser humano —es decir, encontrar lo que todos los seres humanos

⁶ Obviamente el título de la obra está inspirada en el libro *Las formas elementales de la vida religiosa* de Émile Durkheim. Respecto a la reciprocidad, la obra de Marcel Mauss, *Essai sur le don* (Ensayo sobre el don) marcó un parte aguas en la teoría antropológica y hasta la fecha sigue siendo muy empleado.

(sin importar raza o sexo) tenemos en común— que a una curiosidad de anticuario o de estudioso que simplemente pretende demostrar la evolución de las razas y concluir, como muchos precursores de la ciencia antropológica, que la cultura occidental es superior. Segundo, que a diferencia del resto de los antropólogos, su interés fueron la “mente humana” y las dinámicas sociales y culturales que los humanos compartimos y no simplemente descifrar los modos de organización de una sociedad en particular.

Más allá de la originalidad que su obra representó para la etnología debido a sus métodos y planteamientos teóricos, sus libros influenciaron y modificaron al resto de las ciencias sociales y la filosofía. Su obra fue un fundamentado ataque al eurocentrismo y a la colonización europea. Lévi-Strauss desnudó a la supuesta superioridad occidental: ésta no es más que otra forma mítica de pensar nuestras diferencias con las otras culturas. Las luchas anticoloniales y la crítica posmoderna contra la arrogancia de la modernidad occidental (como la realizada por Lyotard) le deben mucho al gran antropólogo francés. Es verdad que al estructuralismo y a Lévi-Strauss se les acusó de deshistorizar al ser humano (principal crítica de la hermenéutica de Paul Ricoeur y Hans-Georg Gadamer) pero aún así, estamos en deuda con Lévi-Strauss porque su obra fue un esfuerzo por comprender al otro y por demostrar que el no-occidental, o el “no-civilizado”, es muy similar a nosotros y que posee la misma capacidad intelectual. Fue además un precursor en defender a la naturaleza de la depredación humana. Por último, creo que hoy más que nunca los planteamientos de Lévi-

Strauss pueden ser muy benéficos para la humanidad. Leer a Lévi-Strauss es una invitación a replantearnos y a volvernos escépticos sobre nuestras creencias y valores más arraigados y poco cuestionados. Si tan sólo dudáramos más de lo que creemos que es correcto o “natural”, el camino a la tolerancia sería más ancho. En ampliar este camino todavía demasiado estrecho es que el viejo etnólogo francés nos sería de gran ayuda»

Obras de Claude Lévi-Strauss:

- La vie familiale et sociale des indiens Nambikwara (Vida familiar y social de los indios Nambikwara)*, 1948.
- Les structures élémentaires de la parenté (Estructuras elementales del parentesco)*, 1949.
- Race et histoire (Raza e historia)*, 1952.
- Tristes tropiques (Tristes trópicos)*, 1955.
- Anthropologie structurale (Antropología estructural)*, 1958.
- Le totémisme aujourd'hui (El totemismo en la actualidad)*, 1962.
- La pensée sauvage (El pensamiento salvaje)*, 1962.
- Les mythologiques 1: Le cru et le cuit (Lo crudo y lo cocido)*, 1964.
- Les mythologiques 2: Du miel aux cendres (De la miel a las cenizas)*, 1967.
- Les mythologiques 3: L'origine des manières de table (El origen de las maneras en la mesa)*, 1968.
- Les mythologiques 4: L'homme nu (El hombre desnudo)*, 1971.
- Anthropologie structurale deux (Antropología estructural dos)*, 1973.
- La voie des masques (La ruta de las máscaras)*, 1975.
- Race et culture (Raza y cultura)*, 1983.
- Le regard éloigné (La mirada alejada)*, 1983.
- La potière jalouse (La alfarera celosa)*, 1985.
- De près et de loin (Desde cerca y desde lejos)*, 1988.
- Histoire de lynx (Historia de lince)*, 1991.
- Regarder, écouter, lire (Mirar, escuchar, leer)*, 1993.
- Saudades do Brasil (Nostalgia del Brasil)*, 1994.
- Le Père Noël supplicié*, 1994.
- Saudades de São Paulo*, 1996.

